

Jóvenes de espíritu:
Los usos y sentidos de la “juventud”
en el PRO

JUAN R. GRANDINETTI

BECARIO DOCTORAL DEL CONICET Y LA UNDAV. DOCENTE DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA.
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE LA UBA, MAESTRANDO EN CIENCIA POLÍTICA DEL IDAES-UNSAM Y
DOCTORANDO EN CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA.

¿La vuelta de quiénes y a dónde?

Pronunciada con esperanza o con desconfianza, la frase “los jóvenes han vuelto a la política” aparece como una de esas grandes verdades en la que, en los últimos años, políticos, periodistas y académicos argentinos están dispuestos a coincidir. Es que esta nueva verdad es subsidiaria de una vieja verdad, repetida hasta el hartazgo una década antes: “los jóvenes han abandonado la política”.²²

Aun cuando resulte obvio, parece necesario recordar que estos jóvenes no son aquellos. Es decir, que “joven”, así entendido, sólo refiere a un grupo etario que, en tanto grupo, no existe más que en el papel, como mero recorte estadístico para un momento dado, sin consideración de los procesos históricos en los que tiene lugar su situación generacional (Mannheim, 1993).

Este tipo de lecturas obstaculizan un análisis del vínculo entre juventud y política que tome en consideración tanto la socialización de cada generación en relación a los procesos sociopolíticos en los que se desarrolla, como las disputas, históricamente situadas, en torno a la definición de la categoría “juventud”. Desde la perspectiva a la que aquí abonamos, la juventud no es un objeto dado de antemano, sino que es en sí misma objeto de luchas por su nominación legítima (Bourdieu, 2008).

La vuelta de la militancia partidaria

Si afinamos nuestra mirada, veremos que la novedad durante la última década, y especialmente durante el último lustro, consiste no en una vuelta a la política –como si ella hubiera efectivamente sido abandonada– sino en una creciente participación de las generaciones más jóvenes en organizaciones político-partidarias, y más puntualmente en una expansión significativa tanto de la militancia como de la visibilidad pública de aquellas organizaciones políticas que se presentan como juveniles.

²² Para una lectura crítica de la narrativa del abandono y del regreso de los jóvenes a la política, pueden consultarse los artículos de Balardini (2005) y Borobia *et. al.* (2013), respectivamente.

Este fenómeno no sólo habla de un interés creciente por la política en las generaciones más jóvenes –politización generacional que todavía debe ser estudiada con mayor detenimiento en diversos sectores sociales, en tanto su efecto es diferencial– sino, además, de una transformación en los modos legítimos de hacer política, que muestra transformaciones de mayor alcance en la Argentina de los últimos años, fundamentalmente respecto al rol y la legitimidad del Estado como agente, y con él de las instituciones “clásicas” de la política.

Así, la novedad debe buscarse en la relativa centralidad que han vuelto a ocupar las organizaciones político-partidarias como ámbitos de participación. No son los jóvenes –que como grupo social no existen– quienes regresan a las organizaciones partidarias, sino que son éstas las que adquieren nuevamente centralidad como ámbitos legítimos de participación política, cuestión que tiene efectos significativos especialmente sobre las generaciones que se han socializado –y se están socializando– políticamente mientras este proceso tiene lugar, esto es, sobre las generaciones más jóvenes.

La vuelta de la “juventud”

En este contexto, la “juventud” aparece en escena como una categoría políticamente movilizadora y cargada de connotaciones en disputa, que funciona al mismo tiempo como un principio para la conformación de organizaciones políticas. Así, la expansión de las corrientes juveniles de los partidos, y su mayor visibilidad en diversos movimientos políticos (desde La Cámpora a Jóvenes PRO), se vio acompañada de una apelación creciente por parte de la dirigencia política hacia los jóvenes como categoría social, y de una problematización y debate público acerca del papel de las generaciones jóvenes en la vida política.

Que las categorías de juventud o de jóvenes hayan adquirido cierto protagonismo en la política argentina no quiere decir que éstas sean movilizadas en un mismo sentido, es decir, que sus significados y usos políticos sean homogéneos o convergentes. Todo lo contrario, la definición y los usos de estas categorías deben ser entendidos como instrumentos de las luchas políticas y como objetos en disputa, cuya apropiación nos remite a una cierta visión de la política y de la militancia.

La “juventud” en el PRO

En este artículo nos proponemos acercarnos a los usos y sentidos que adquiere la juventud como una categoría política, es decir, como una categoría puesta en juego en las luchas simbólicas por la definición legítima de la política, y por lo tanto, como principio de legitimación y de deslegitimación de ciertas prácticas, y como principio de producción de identidades y alteridades.

Nos ocuparemos aquí de la noción de juventud sostenida por los militantes y dirigentes del PRO, intentando mostrar cómo adquiere múltiples usos y significados en función de ciertas visiones acerca de la política, que a su vez se erigen contra otras visiones, que también hacen uso de las mismas categorías pero en otros sentidos.

El caso del PRO resulta especialmente interesante para estudiar estas cuestiones en tanto se trata de un partido alejado de aquella cultura de izquierdas o progresista desde la que habitualmente se ha pensado la relación entre los jóvenes y la política. Esto nos va a permitir correr los límites de ciertas imágenes consagradas, para advertir cómo ciertas categorías son apropiadas y resignificadas en función del estado de las luchas del campo político, y cómo ciertos procesos sociopolíticos de amplio alcance producen efectos diferenciales en actores y sectores sociales diferentes.

Las reflexiones que presentaremos a continuación se basan en el análisis de discursos públicos de dirigentes del partido y de entrevistas en profundidad realizadas a militantes de Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires en el marco de una investigación en curso.

“Gente nueva”: la juventud como renovación de la política

Nacido para presentar la candidatura de Mauricio Macri, empresario y presidente del Club Boca Juniors, a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003, el PRO (por entonces llamado Compromiso para el Cambio) tiene como gesto fundacional la reivindicación de la entrada a la política de personas sin experiencia previa, especialmente de quienes han sido exitosos en el ámbito privado o en las organizaciones de la sociedad civil. La inexperiencia, lejos de ser un problema para “meterse en política”, es en el PRO una cualidad valiosa que implica no encontrarse contaminado por las “prácticas perversas” de quienes “siempre vivieron del Estado” y participaron de la “vieja política”.

Más allá de que en el PRO participan antiguos miembros de partidos tradicionales como el PJ o la UCR, de partidos liberal-conservadores como la UCeDé o Recrear, y de partidos conservadores del interior del país como el Partido Demócrata de Mendoza, entre otros, el PRO se ha esforzado por presentarse como una renovación de la política, lo que en parte se corresponde con la importante presencia de dirigentes provenientes del mundo empresarial, de la expertise y de las ONG (Morresi y Vommaro, 2013; Mattina, 2012).

La llegada de gente nueva es, en el discurso de los militantes y dirigentes del PRO, sinónimo de la renovación de la política, entendida como ruptura con las viejas prácticas “perversas” de los partidos tradicionales, en los cuales se reproducen y reciclan los mismos dirigentes, cerrándoles las puertas a quienes quieren participar desde otros ámbitos. Es en este sentido que la juventud aparece como la metáfora más pura de la renovación entendida como la entrada de gente nueva sin experiencia política previa y por lo tanto sin el lastre de las viejas prácticas.

Resulta interesante aquí señalar un contrapunto con los significados que asume la militancia juvenil en los espacios kirchneristas. Allí, la participación juvenil es entendida como la continuación del legado de la generación de los sesentas y setentas, y como la recuperación de una herencia perdida en los noventas con el neoliberalismo, la de una “generación diezmada” por la dictadura, que es, a su vez, la generación de sus principales dirigentes, Néstor y Cristina Kirchner. Desde el kirchnerismo, los jóvenes se legitiman como herederos y continuadores de una generación del pasado, y en ese sentido su entrada a la política es también la vuelta de aquellos que ya no están (Vázquez y Vommaro, 2012).

En contraste, desde el PRO se presenta la participación de los jóvenes en el partido como un signo superlativo de renovación, de llegada de personas que por definición no se encuentran contaminadas con la vieja política, porque nunca han participado de ella y por lo tanto no arrastran sus vicios.

En este sentido, la juventud se inscribe dentro de un relato más amplio, que incluye también el ingreso de empresarios, directivos de ONG, intelectuales y figuras del espectáculo, todos ellos, en palabras de Mauricio Macri, “jóvenes de espíritu” y protagonistas de la construcción de una nueva política.

“Sin mochilas”: la juventud como pragmatismo

Esta idea de la juventud como metáfora de la renovación de la política a partir del ingreso de gente nueva puede ser entendida en relación a una visión de la política como gestión eficaz de problemas concretos, en la que las identidades político-ideológicas resultan contraproducentes, obstaculizantes y obsoletas.

Encontramos en el PRO y en los militantes de Jóvenes PRO, una concepción de la política muy ligada a la idea de gestión, a una resolución pragmática de problemas que va más allá de cualquier ideología, considerada como una “mochila”, como algo que restringe la capacidad de acción.

La política resulta, entonces, una gestión no ideológica de problemas de la “gente”, y en este sentido, es considerada un “servicio”. En consecuencia, la ideología es entendida como un conjunto de ideas heredadas del pasado y desactualizadas, que fijan soluciones preestablecidas de antemano y constituyen un obstáculo para una gestión eficiente.

La necesidad de superar las prácticas de la vieja política tiene su correlato en la necesidad de desprenderse de viejos debates del siglo pasado que poco tienen que ver con el presente y que, no sólo ofrecen respuestas dogmáticas y poco flexibles, sino que además introducen asuntos excesivamente teóricos y abstractos, que sólo le interesan a unos pocos y se encuentran completamente desconectados de la gente. Por otra parte, los debates ideológicos implican una actitud contrapuesta a la gestión, un dar vueltas siempre sobre lo mismo sin llegar a hacer nunca nada.

Se entiende así que la juventud del PRO –y a la que el PRO interpela– aparezca aquí como una generación ajena a esos “antiguos debates ideológicos del siglo XX”, de los cuales no ha participado y frente a los cuales no tiene ningún interés porque hablan en un lenguaje y de un mundo que es el del pasado. Estos jóvenes no cargan con identidades político-ideológicas, pero tampoco las necesitan para legitimarse, puesto que, como dijo una militante entrevistada, los “avala la gestión”.

Los jóvenes que el PRO construye e interpela son por definición ajenos a las ideologías y están en condiciones de “pensar de cero”, de proponer nuevas soluciones y asumir una actitud pragmática. Se recuperan también ciertas nociones del sentido común que ligan juventud a entusiasmo, frescura, preeminencia del hacer sobre el pensar, de lo corporal sobre lo intelectual, etcétera.

En consecuencia, la categoría “juventud” articula la idea de una renovación de la política y una ruptura con sus viejas prácticas, con una visión de la política entendida como gestión, es decir como resolución pragmática de problemas.

“Mirar para adelante”: la juventud como superación del pasado

En el nudo de esta cuestión encontramos una visión del futuro como lo opuesto al pasado. El pasado –que es en realidad el presente que ha de quedar en el pasado– aparece representado por la “mala política”, por sus prácticas perversas, por una dirigencia enquistada que se recicla permanentemente, por identidades políticas obsoletas y debates ideológicos que son un obstáculo para el hacer.

El futuro, de este modo, no es entendido como continuidad con una tradición, como recuperación de algún legado o proyecto inconcluso, sino fundamentalmente como ruptura con el pasado; y la política, la “buena política”, entonces, se piensa en tiempo futuro.

Militar y gestionar es “mirar para adelante”, es poner al pasado en su lugar, el lugar de la historia, para desde allí construir el futuro en lugar de reconstruir el pasado. El pasado tiene su lugar, y su lugar no es la política.

Se entiende así que la juventud en el PRO sea considerada como una superación del pasado. En primer lugar, como ya hemos visto porque representa la renovación de la política a partir de la entrada de gente nueva no contaminada con los vicios de la “mala política”. En segundo lugar, porque es ajena a las identidades político-ideológicas del pasado y puede “pensar de cero”, sin condicionamientos, las soluciones más eficientes para la gestión de los problemas de la gente. En tercer lugar, porque representa en sí misma el futuro y por lo tanto encarna una mirada “aspiracional” de la política, más preocupada por su inserción profesional o laboral, que por “las reivindicaciones del pasado”.

Una juventud en disputa

Como ya nos ocupamos de argumentar en las secciones anteriores, los usos y significados de la juventud deben ser leídos en el marco de las luchas simbólicas y políticas de las que forman parte. Resulta imposible no encontrar en estas formas de pensar e interpelar a los jóvenes un intento por disputar sentidos respecto al lugar de esta generación en la política argentina, frente a las formas más visibles

y tematizadas públicamente de militancia juvenil de los años recientes, esto es, frente a la militancia juvenil kirchnerista.

Señalaremos, a manera de conclusión, algunas de estas disputas por el sentido de la juventud en la vida política. En primer término, como ya hemos señalado, si desde el kirchnerismo se piensa a los jóvenes como herederos de una generación interrumpida, como continuadores de una tarea de transformación social aunque por otros medios, desde el PRO se apela a una juventud que no se legitima por establecer lazos con el pasado, sino justamente por romper con ellos o directamente por no poseerlos.

A su vez, si en el kirchnerismo la ruptura con el pasado es con la década del noventa, entendida como una década en la que la política se disfraza de gestión desideologizada y donde las identidades político-ideológicas se pierden, la ruptura del PRO es justamente con una visión "obsoleta" de la política en términos de identidades político-ideológicas para defender una visión fuertemente ligada a la idea de gestión como solución de problemas.

Finalmente, al presentarse a sí mismos como una generación política "aspiracional" y "no reivindicativa", los Jóvenes PRO movilizan una idea de juventud que pone en cuestión y pretende desacreditar algunos de los principios a partir de los cuales las juventudes kirchneristas construyen su identidad política y se legitiman como militantes.

Bibliografía

Balardini, S. (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. En *Nueva Sociedad*, N° 200, Buenos Aires.

Borobia, R., Kropff, L. y Nuñez, P. (2013). “La participación política juvenil post-2001/3”. En *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Ed. Borobia, Raquel, Kropff, Laura, Nuñez, Pedro. Buenos Aires, Noveduc.

Bourdieu, P. (2008). “«La juventud» es sólo una palabra”. *Cuestiones de sociología*. Madrid, Akal.

Mannheim, K. (1993). “El problema de las generaciones”. En *Revista Española de Investigación Sociológica*, N° 62, Madrid.

Mattina, G. (2012). “Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011”. En *Sin promesas, sin programa*. Ed. Cheresky, Isidoro, Anunciata, Rocío. Buenos Aires, Prometeo.

Morresi, S. y Vommaro, G. (2013). “The Difficulties of the partisan right in Argentina. The case of the PRO party”. En *The Right in Latin America: Strategies for Political Action*. Ed. Luna, Juan Pablo, Rovira Kaltwasser, Cristóbal. Baltimore, The John Hopkins University Press.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”. En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Ed. Pérez, German, Natalucci, Ana. Buenos Aires, Nueva Trilce.